

Sistematización de experiencias

Escuela de Formación para la Organización Comunitaria. <http://www.escueladeformacion.com.ve>

Esta iniciativa fue apoyada por el Ministerio del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias en ese momento encabezado por el Ministro Jesse Chacón

Equipo de Coordinación: Cooperativa Educativa “Educación para la Transformación”:

Soraya El Achkar

Glenis Rodríguez

Mariana Paz

Esther Rojas

Colaborador en la redacción de este folleto: Gladys Quintero

Editor: Ministerio del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias

Responsable de la coordinación y edición de textos: Jesús Machado

Validación: este material fue validado por las tutoras Rotsen Price y Tibusay Padrino, con el propósito de reconstruir los contenidos, adecuarlos a las prácticas concretas de organización comunitaria y sistematizar un discurso colectivo y compartido

Diseño Gráfico y diagramación: Tibusay Rojas, Ramón Blanco

Portadas: Tibusay Rojas

Número de ejemplares:

Caracas, 2010

Índice

Prólogo	5
Presentación	9
 LEER SOBRE LA REALIDAD	 12
 ¿QUÉ ENTENDEMOS POR SISTEMATIZACIÓN?	 14
 ¿PARA QUÉ SISTEMATIZAR?	 22
 FASES DEL PROCESO DE SISTEMATIZACIÓN	 25
Seleccionar la experiencia a sistematizar	26
Definir los objetivos y el eje de la sistematización	27
Reconstruir la experiencia	29
Recoger la información necesaria	30
Ordenar la información	32

Interpretar críticamente la experiencia	34
Devolver lo aprendido	37
Sobre la construcción de nuevo conocimiento a partir de la práctica	39
TÉCNICAS BÁSICAS EMPLEADAS EN LA SISTEMATIZACIÓN	43
MATERIALES CONSULTADOS Y RECOMENDADOS	



La Victoria, San Blas

Prólogo

La formación para la organización comunitaria dentro del proceso revolucionario es ineludible si queremos alcanzar mayor desarrollo, porque sólo la comunidad organizada podrá dirigir, orientar e incidir en el diseño de las políticas públicas de modo que éstas respondan a las necesidades más sentidas de la gente. Es la formación sistemática y crítica la que permitirá que las comunidades más vulneradas generen un cuerpo de demandas y asuman una actitud ética, de corresponsabilidad frente a los graves problemas que hay que enfrentar.

Creemos que todos somos inconclusos y por ello tenemos capacidad para el aprendizaje. Creemos que nos hacemos en la práctica y en consecuencia no hay teoría sin práctica ni práctica que no nos

lleve a la reflexión. Creemos en la capacidad creadora de nuestro pueblo donde el diálogo se convierta en un eje transversal que nos permita fundar nuevas realidades más acordes con la construcción colectiva de los discursos y cotidianidades. Creemos que la educación puede ser liberadora y generadora de situaciones de dignificación, por tanto hemos apostado por una escuela de formación para la organización comunitaria.

Esta escuela hace la diferencia porque va de la práctica a la reflexión y vuelve a la práctica para mejorarla desde un ejercicio de reflexión permanente. Es una escuela cuyo propósito no es saber sino saber para transformar el orden injusto y desordenado de las cosas. Es una escuela que pone su máxima atención en los sujetos históricos y políticos para vigorizar la voz de quienes han estado silenciados y potenciar su acción transformadora. Es una escuela que tiene una opción: los más pobres, los excluidos, los que nunca tuvieron escuela y les fue negada la posibilidad de articularse, decidir sobre el interés público, diseñar las políticas y mucho menos manejar los recursos del Estado.

Esta escuela que estamos impulsando para la organización de nuestro pueblo ensaya promover un esquema de valores socialistas por-que parte de la premisa que no habrá socialismo sin socialistas, y para que haya socialistas es necesario un espacio para reconvertir los valores que el capitalismo fue instalando entre nosotros y ahora nos parecen normales como lo son el individualismo, la competencia, la corrupción, la viveza, las relaciones de dominación, el autoritarismo, la violencia. Los valores socialistas que queremos que sean un eje transversal en la escuela son aquellos vinculados con la justicia, la dignidad, la probidad, la solidaridad, las relaciones de equidad, la ternura, el voluntariado. Estamos convencidos de que el socialismo es la única vía de supervivencia de la raza humana y por eso estamos empeñados en que se concrete en nuestro territorio.

Una Escuela que sirva para reconocernos como Pueblo, potenciar las capacidades de organización, articular los esfuerzos locales y globales, problematizar la vida cotidiana, desnaturalizar lo que parece normal, recrear las iniciativas colectivas, impulsar los cambios necesi-

rios y utilizar la tecnología como medio para desarrollar una cultura de lo comunitario desde la producción del conocimiento que promueva la liberación de los pueblos y la articulación de redes sociales que fortalezcan el poder popular e impulsen la transformación del modelo socio-productivo.

La Escuela ha sido y seguirá siendo una hechura colectiva y estamos muy agradecidos por el esfuerzo de tanta gente que hizo posible la publicación de estos materiales educativos que, pretendemos, sean el inicio de una larga trayectoria que nos coloque en el camino hacia la suprema felicidad social.

Muy respetuosamente;

Jesse Chacón Escamillo

Venezuela vive un momento histórico lleno de desafíos y retos, que nos llaman a ser protagonistas y participar en las luchas por construir y consolidar la patria socialista. Avanzamos y a veces también retrocedemos, pero siempre con la firme convicción que el camino hacia la justicia social, la igualdad y la solidaridad, pasa por la construcción y consolidación del socialismo, y en este proceso, la clave reside en la consolidación del poder popular.

Necesitamos mirar lo que hacemos y cómo lo hacemos, lo importante es que otras personas puedan conocer estas experiencias, reconocer de dónde venimos y hacia donde vamos, socializar conocimientos y permitir que comunidades y colectivos sociales se apropien de ellos.

La sistematización es una herramienta de la educación popular que nos permite impulsar y fortalecer el poder popular, al reconocer nuestras vivencias,

las experiencias que como pueblo vivimos y del saber popular, los aprendizajes que nacen de la práctica misma, del trabajo comunitario cotidiano, de los proyectos que impulsamos, de lo más profundo de nuestros modos de pensar, sentir y accionar.

La construcción del socialismo nos obliga a mirar de donde venimos, reconstruir nuestra historia, analizar el presente y soñar el futuro. El proceso revolucionario que estamos gestando nos reta, no obliga a crear, a inventar, a innovar, y a entender que el saber no solo se encuentra en los libros, sino que también está en el camino que estamos recorriendo.

Necesitamos como comunidades, se generen espacios de encuentro, de diálogo, de articulación; necesitamos construir, intercambiar y divulgar de manera colectiva propuestas alternativas de acción y transformación de la realidad, que facilite la construcción del poder popular.

Este material es una introducción sencilla y didáctica del proceso de sistematización en el marco de la educación popular. Quienes lo deseen pueden apoyarse en la bibliografía sugerida para profundizar en el método y en las experiencias de transformación social ya sistematizadas, o unirse a los diversos grupos de sistematización y educación popular sugeridos.



Mata Palo, San Blas



Vista Hermosa,
San Blas

Leer sobre la realidad

Todas las personas que llevamos procesos de formación y transformación social pretendemos que con nuestras prácticas se produzcan los cambios que impulsamos. Nos movemos en espacios complejos que demandan de nosotros y nosotras, de las organizaciones sociales comunitarias y de los colectivos sociales, respuestas concretas, y para ello no existe una receta.

Nuestras acciones nos llevan a preguntarnos sobre nuestro hacer, ¿Estaremos haciendo lo más acertado?, ¿Este será el momento para hacerlo?, ¿Por qué lo que hicimos no resultó como lo esperábamos?, ¿Qué hizo que tuviéramos tanto éxito?. Estas respuestas están plenas de sentido y de significado, para todas y todos los que estamos inmersos en la acción social, la respuesta no viene desde afuera, si no que se construye con la mirada soste-

nida sobre el propio hacer, sobre los procesos, sobre el colectivo que participa, sobre la dinámica propia de las organizaciones que participan.

Es necesario mirar la realidad, sostener la atención sobre aquello que estamos haciendo, leer la experiencia que nos dice por sí misma, percibir los detalles que marcan y definen la experiencia desde nuestra práctica cotidiana. Sin duda esto requiere un método y un trabajo, que permita documentar y compartir los aprendizajes y problematizar nuestros propios nudos y avanzar hacia mejores prácticas.

La sistematización es una herramienta metodológica, ya que nos indica paso a paso, es decir, con método, como hacer para reflexionar, cuestionar, aprender y definir nuevos cursos de acción de nuestras prácticas y mejorarlas. La sistematización nos saca de nuestras tareas cotidianas, de la intensidad del “tareismo”, de las urgencias, con la que trabajamos para hacer un alto en el proceso, que nos permita generar reflexión y redefinir la acción. Por ello es fundamental que desarrollemos el hábito de registrar o escribir sobre nuestras experiencias colocando una lupa, sobre aquello que es nuestra principal fuente generadora de aprendizaje y conocimiento.



La Suiza, San Blas

¿Qué entendemos por sistematización?

Cada una de nuestras experiencias nos va nutriendo con aprendizajes, que nos definen nuestra manera de enfrentar nuevas experiencias y de accionar ante situaciones parecidas. Podemos pasar por la vida, sin reconstruir, reflexionar, organizar y aprender de nuestras experiencias, pero si nos detenemos y hacemos un alto para mirarlas y reflexionarlas, construimos nuevas formas de accionar y las aplicamos para transformarnos a nosotros o nosotras mismas, así estamos de una manera informal sistematizando. Toda persona posee conocimientos, tiene percepciones propias y posee un saber producto de la experiencia.

Las acciones que desarrollamos en nuestra comunidad como parte de los proyectos comunitarios, los emprendimientos socioproductivos, los pro-

cesos de formación, nuestro accionar político para incidir y transformar la realidad, generan conocimientos y aprendizajes, una sabiduría propia en las personas que participan. Aun cuando estén en la misma situación, cada persona tendrá una visión distinta de la experiencia, sus prácticas, sus reflexiones y sus aprendizajes de su intervención en la experiencia.

Ahora bien ¿a qué llamamos experiencia? Son procesos dinámicos vividos por personas o grupos sociales en un contexto histórico concreto. Están provistas de acciones, relaciones e interpretaciones subjetivas diversas. Para un educador o educadora una experiencia es el proceso vivido durante su formación y para la comunidad la experiencia vivida acumulada en el accionar del consejo comunal, o en la conformación de grupos de lucha, etc.

Es necesario prestar atención a la experiencia y las interpretaciones de quienes participan, dialogan y comparten con otros y otras, reflexionar en colectivo y en forma crítica, para generar aprendizajes. Todas las personas tienen algo que decir desde su propio análisis e interpretación crítica.

Reconocer aprendizajes derivados de una experiencia

En grupo escoger una experiencia significativa del trabajo en la comunidad y responder: ¿Cómo se inició?, ¿Cómo se desarrolló?, ¿Qué pasó?, ¿Cuál es la situación actual?, ¿Qué volverían hacer?, ¿Qué no volverían hacer?, ¿Cuál es el principal aprendizaje de la experiencia? Compartir en plenaria.

Cuando sistematizamos, aquello que hacemos o que hemos hecho, la forma cómo lo hemos hecho y los resultados que hemos obtenido, emergen como un saber pleno de significados en medio del diálogo con diversas personas participantes en la experiencia.

La sistematización es en esencia una herramienta de re-construcción de los procesos vividos y de producción de saberes desde la experiencia. La sistematización nos ayuda a descubrir la lógica y la poesía de nuestro hacer. Se desarrolla con la participación de todas y todos los involucrados, requiere leer la realidad, interpretarla en forma crítica

y abrir espacios en los que volvemos una y otra vez al diálogo y al intercambio.

Existen muchas formas de definir o conceptualizar la sistematización, cada una coloca un énfasis distinto sobre aspectos fundamentales de la misma. Veamos estos tres conceptos y luego construyamos en grupo uno propio.

Es la interpretación crítica de una o varias experiencias, la que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo, Jara O. (1994).

La sistematización, como actividad de producción de conocimientos sobre la práctica, tiene a ésta como su referente principal, ya que es el sustento, y a la vez, lo que da sentido y orientación. Sin práctica no hay sistematización posible, y esta tiene como finalidad principal volver a la práctica para reorientarla desde lo

que ella misma enseña. Taller Permanente de Sistematización CEAAL-Perú. 1994.

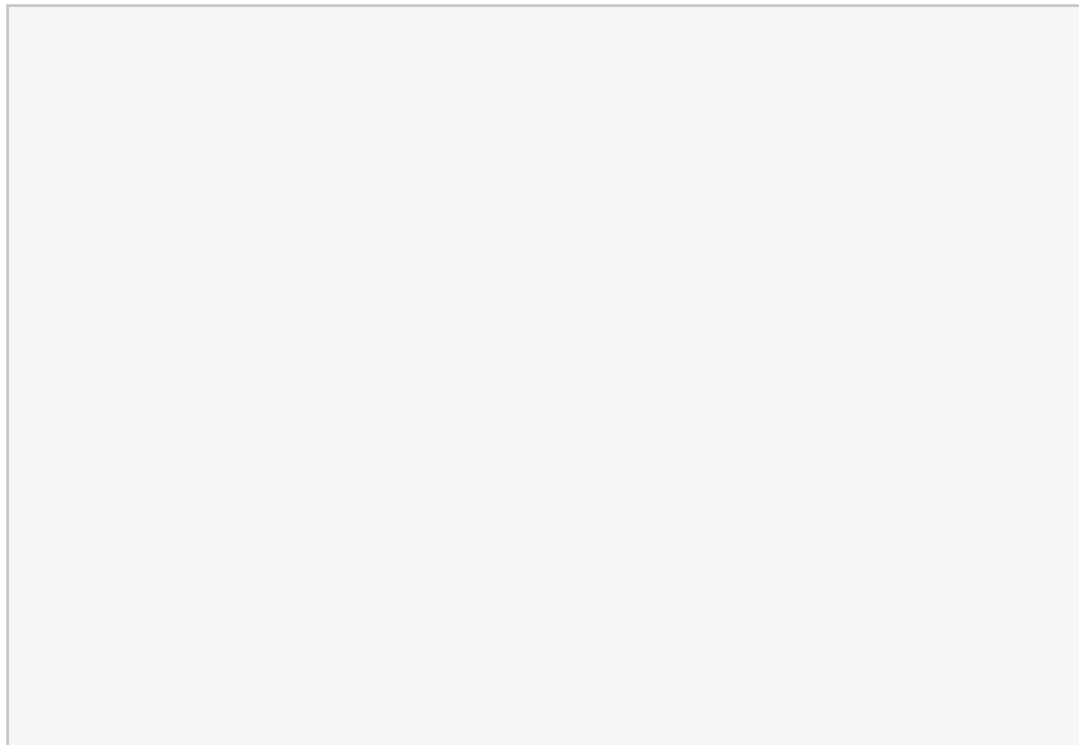
Pensamos en la sistematización de experiencias y prácticas sociales como un proceso constructivo y dialógico. Cuando hablamos de constructivo asociamos intenciones, intereses, planes para realizar, crear, forjar conocimiento sobre la realidad

social. El construir, como toda práctica social humana, es contextualizado, histórico, condicionado, pertinente a las circunstancias. Entender también la sistematización como una práctica social, en la que se construyen comprensiones y explicaciones, nos lleva a pensar en que ésta hace parte de un proceso, que permite a los sujetos involucrados reconocerse, reconocer, reinventar y reinventarse. Ghiso A. (2004).



Mata Palo, San Blas

Definamos en grupo nuestro propio concepto de sistematización.



Como podemos ver, no existe una única definición de sistematización, sin embargo, en todas estas definiciones hay algunos elementos centrales y comunes que es importante destacar:

1. Parte de la experiencia: toma una experiencia, la registra y se plantea preguntas para reflexionar críticamente sobre ella, explicar cómo se hicieron las cosas y por qué, en fin entender qué es lo que sucedió y porque obtuvimos esos resultados.

2. Es participativo y dialógico: es realizada fundamentalmente por quienes vivieron la experiencia, quienes desde sus perspectivas e interpretaciones, y desde el diálogo de saberes, capturan y aprovechan los conocimientos y sus acciones, hayan sido acertadas o no, donde interesa tanto el proceso como el producto de la sistematización, por ello, es necesario crear un espacio de confianza donde se puedan compartir, confrontar, intercambiar percepciones y opiniones.

3. Se basa en la reflexión crítica: tiene el propósito de provocar procesos de aprendizaje colectivo, reconstruir y mirar críticamente lo vivido mediante la interpretación surgida en diálogo, entre las y los participantes involucrados en la experiencia.

4. Es un método para ordenar la experiencia: paso a paso pone orden en los hechos, recupera la memoria histórica, reconstruye, da sentido y significado a los aspectos que la constituyen (prácticas, conocimientos, contextos, ideas, datos), hasta que emerja plena de significado la experiencia.

5. Aprender de nuestra práctica y generar conocimientos: producción de conocimiento que nos permite mejorar las prácticas en experiencias futuras de transformación social, tanto de las y los involucrados, como de otras personas y grupos comunitarios, de otros lugares y con otras circunstancias históricas.

6. Es una práctica social: que permite el reconocimiento de los grupos involucrados y que generen nuevas maneras de explicar los procesos sociales.

7. Es un proceso constructivo: por tanto es histórico, condicionado, provisto de intencionalidad e intereses.



UCV
José Félix Rivas

¿Para qué sistematizar?

Cuando sistematizamos, asumimos junto a otros y otras, la responsabilidad de nuestras acciones y los resultados que hemos obtenido con ellas en el proceso de transformar la realidad.

La sistematización nos permite darnos cuenta que conocemos, y que ese saber es producto de nuestra experiencia, y que es necesario hacerlo explícito y compartirlo.

En sí misma, la sistematización nos permite problematizar nuestras acciones y reflexionar en forma crítica buscando la coherencia entre lo que hacemos y decimos.

Sistematizamos para...

- Aprender de la experiencia, mejorar nuestra práctica y lograr la transformación social.
- Generar nuevos saberes y conocimientos desde el hacer.
- Evidenciar los factores que facilitan u obstaculizan nuestras prácticas, los éxitos y fracasos.
- Reflexionar sobre los métodos, las estrategias y en general los modos como hemos desarrollado nuestras acciones o luchas.
- Documentar lo que hemos hecho, tener la memoria de las experiencias comunitarias, del grupo, de la organización.
- Compartir conocimientos y experiencias con otras personas, organizaciones, comunidades, a fin de facilitar el trabajo y reorientar la práctica.

- Sistematizar es generar conocimiento a partir de la reflexión de la práctica, pensando en la experiencia de cada uno de nosotros como práctica social.

Con la sistematización recuperamos la memoria histórica, develamos las acciones y los procesos que han generado mayor impacto en la transformación de la realidad; así mismo producimos información que pueda ayudar en la toma de decisiones en colectivo, enriquecer y valorar nuestras acciones, documentar y publicar los saberes derivados de la experiencia, compartiéndolo con otros grupos comunitarios, otras organizaciones y comunidades.

En buena medida el propósito de la sistematización tiene que ver con la posibilidad de compartir experiencias y democratizarlas. Al sistematizar fortalecemos y difundimos experiencias alternativas y transformadoras para aportar en otros espacios de crecimiento y transformación social.

Fases del proceso de sistematización



UCV
José Félix Rivas

Para sistematizar nuestra práctica, es necesario definir un modo ordenado de registrar nuestra experiencia, y mantener la memoria del proceso en su contexto específico, su dinámica y los aprendizajes derivados de la misma.

Para ello tenemos que seguir una secuencia de pasos que nos permita avanzar en la dirección deseada, y en interlocución con las y los participantes de la experiencia. Es importante tener presente que se trata de un proceso abierto y recursivo, es decir, donde cada paso alimenta al anterior, y abre brechas para el paso siguiente, en el que nos apoyamos en la mirada y en los aportes de todas y todos.

Para iniciar el proceso lo primero que debemos hacer es preparar una propuesta o iniciativa de sistematización. Para ello, se recomienda que las y los involucrados conformen un equipo de sistematización, seleccionen la experiencia y definan los fines de la sistematización. Un equipo de sistematización es un grupo de personas participantes de la experiencia que se hacen responsables de acompañar y garantizar el proceso. Tiene dos grandes objetivos, impulsar el diálogo constructivo entre todos-as, propiciando el intercambio de puntos de vista, y la confrontación de las visiones, propuestas y las estrategias que implican.

Seleccionar la experiencia a sistematizar

Es necesario escoger que experiencia vamos a sistematizar, por ejemplo podemos pensar en cómo se conformó la organización comunitaria del barrio, la historia de la comunidad, el desarrollo de la panadería comunal, entre muchas otras experiencias que elijamos reconstruir y mirar su desarrollo en el tiempo.

La experiencia será aquella que consideren significativa y con mayor relevancia para el colectivo, que pueda fortalecer las estrategias de transformación social en la organización social, comunidad o en otras comunidades.

Como actividad, en grupos de trabajo: ¿Qué experiencia queremos sistematizar?, ¿Por qué esta experiencia y no otra?, ¿Por qué es útil sistematizar esta experiencia?, ¿En que nos puede ayudar a mejorar nuestro trabajo comunitario sistematizar esta experiencia?

Definir los objetivos y el eje de la sistematización

Una vez escogida la experiencia es necesario que veamos cuál es el **objetivo** de la sistematización y cuáles son los aspectos centrales de la experiencia que nos interesa. Para buscar ello nos podemos preguntar:

¿Para qué queremos sistematizar?, ¿Qué aspectos centrales de esta experiencia nos interesa sistematizar?, ¿Qué queremos aprender sobre la experiencia seleccionada?.

Igualmente es necesario que delimitemos el tiempo o momento de la experiencia que vamos a sistematizar (al inicio, durante el proceso o al final) y el contexto, es decir, donde se realizó o se está llevando a cabo (barrio, consejo comunal, etc). Podemos sistematizar una experiencia amplia, como por ejemplo, la organización en el barrio a partir de la conformación del consejo comunal o podemos discriminar y no sistematizar toda la experiencia, algo más específico como la conformación del comité de tierras en el barrio, o el proceso de toma de decisiones colectivas para la asignación de títulos de propiedad.

El **eje** de sistematización centra la atención sobre qué aspectos nos interesan, permite precisar el enfoque central y evitar la dispersión. El eje de sistematización es el hilo conductor que guía el proceso, responde a nuestra intencionalidad política. Puede concretarse con la definición de una pregunta clave que precise aquello que deseamos saber, reconstruir o indagar sobre nuestra práctica, por ejemplo volviendo al tema de la organización comunita-

ria, el eje puede surgir a partir de la pregunta ¿qué es necesario para que se constituya la organización en el barrio?. Este no es un paso automático, muy por el contrario requiere pensar, ya que es el lente que focaliza la mirada sobre la realidad. Siguiendo el ejemplo, tenemos que definir qué es organización para el colectivo y qué dimensiones la conforman (empoderamiento, autonomía, participación, etc) de manera que consensuemos nuestras miradas sobre los aspectos que estaremos registrando durante el proceso.

Reconstruir la experiencia

Se trata de describir la experiencia seleccionada, reconstruyendo en forma ordenada las situaciones, tal cual como sucedió. Puede ser como relato descriptivo que involucra los puntos de vista de los sujetos que intervinieron, cómo se llevó a cabo el proceso y los acontecimientos que se suscitaron. Toda recuperación histórica debe estar bajo la mirada del eje de la sistematización, es desde allí que vamos a partir para reconstruir el proceso, develando los aciertos, las tensiones, los momentos que

avanzamos y los que nos detuvimos. Sin embargo si tenemos dudas de los aspectos significativos de acuerdo al eje de la sistematización, igualmente lo podemos evidenciar luego de la reconstrucción de la experiencia.

En este proceso deben intervenir todas las personas que estuvieron involucradas, para ello es fundamental generar espacios de discusión a fin de intercambiar las diversas opiniones y diseñar estrategias que permitan la mayor participación, como por ejemplo presentar actividades gráficas. Nos podemos apoyar en preguntas que vayan guiando el orden de los acontecimientos a relatar: ¿cómo se inicia? ¿que impulsó que se realizara? ¿qué se hizo? ¿quiénes participaron? ¿qué situaciones dificultaron la experiencia? ¿qué se logró?.

Recoger la información necesaria

Es necesario precisar cuál es la información que se requiere para contestar nuestras preguntas e inquietudes referidas al eje o los ejes de sistema-

tización elegidos. Por eso en principio hay que pensar en los mecanismos para recoger información, es decir cómo vamos a registrar la experiencia a lo largo de su proceso y con que recursos contamos (cámaras fotográficas, de video, grabadores, etc) de manera de ajustarnos a las posibilidades que tenemos. Lo ideal es no perder de vista el hilo conductor que nos motiva a la sistematización para discriminar información que no necesitamos y así ganar tiempo a la hora de procesarla, sin embargo las dinámicas sociales son tan complejas que es difícil hacerlo en el momento que suceden, por tanto lo recomendable es tener varios mecanismos de recolección de información que complementen lo que no se ha podido recoger en determinados momentos.

Es recomendable comenzar con un cuaderno de diario donde se puedan anotar nuestras vivencias de manera individual cuando participamos en encuentros de discusión y reflexión colectiva, entre otros. Hacer un registro fotográfico de los acontecimientos clave del proceso. Recolectar noticias, actas, comunicados, etc todo lo que se produzca en la experiencia. Así mismo generar espacios de reflexión crítica con preguntas que

promuevan la discusión en torno a los ejes de la sistematización, a fin de recoger o ampliar puntualmente la información que necesitamos.

En cambio si la experiencia ya se realizó, se debe pensar en identificar cuáles son las fuentes de información y la documentación que se requiere para reconstruir la misma. Esta información suele ser múltiple y diversa, como por ejemplo, actas, asambleas, reuniones, talleres, registros de mesas de trabajo, registro de eventos, apuntes de reuniones, diagnóstico participativo, análisis de encuestas o censo, registros de actividades, videos, fotografías, entrevistas, registros de asambleas, papelógrafos con registro de reuniones, noticias, programas de radio, entre otros.

Ordenar la información

Es el momento de organizar por categorías la información de acuerdo al eje de la sistematización, a fin que nos permita describir y ordenar la experiencia,

sintetizar la información, descartar lo que no nos interesa por el momento. En el ejemplo anterior sobre que se necesita para que se constituya la organización en el barrio, una categoría que se puede trabajar es el empoderamiento: cómo las personas en el barrio se han pronunciado a lo largo de la experiencia, cómo han logrado “tener voz” en la toma de decisiones, en las discusiones y reflexiones.

La realidad nos habla y debemos leer sobre ella, estar abiertos para atender el sentido que emerge a partir del procesamiento. Nos toca analizar lo que la información nos dice, aún cuando a veces no vemos, o no logramos ver con claridad la misma.

Ordenar significa recopilar la información a través de los registros que hicimos: talleres, informes, anotaciones del cuaderno, asambleas, etc., que se deben organizar por escrito, graficar, otros, de acuerdo a como nos planteamos devolver esa información al grupo para validarla, de manera de evidenciar los acuerdos y desacuerdos, posturas de los diversos participantes, para confrontarlas o profundizarlas.

Interpretar críticamente la experiencia

Con la información organizada, es el momento de preguntarnos por qué las cosas sucedieron de esa manera y no de otra, a fin de buscar el sentido y significado de la experiencia. Analizar la realidad desde sus partes en relación con el conjunto, es decir desde lo concreto.

La interpretación está orientada por nuestras concepciones de mundo, de manera que se genera un cuestionamiento de nuestra práctica en relación con nuestra apuesta política. Se cuestiona si verdaderamente nuestra práctica es coherente con el proyecto social que queremos construir, pero también es el momento de visibilizar las fortalezas que tenemos en función de esa construcción social.

Estas jornadas de análisis de la experiencia son un momento clave en todo el proceso de sistematización, ya que es el espacio para que los que participaron expresen su interpretación, elaboren sus reflexiones, planteen sus conocimientos. Este es un momento de aprendizaje colectivo, una puesta

en común, que permite construir una visión compartida y explícita sobre la situación inicial y su contexto, el proceso vivido, la situación final o actual, los hallazgos, las conclusiones y recomendaciones.

Podemos presentar la información recabada y organizada por el equipo de sistematización, para ratificar, completar y aclarar la información previamente recolectada. Desarrollar diferentes rondas de opiniones e interpretaciones, clarificar visiones, abordar desacuerdos y hacer las correcciones que el grupo estime necesario hacer.

En ocasiones se nos pueden presentar diferencias sobre los hechos, o la forma como estos ocurrieron, o diversidad de opinión e interpretación. Es importante tener claro que sobre una misma situación, proceso o resultado puede ser interpretado de distintas formas por diferentes personas.

Es por ello que el diálogo crítico y reflexivo que se desarrolla en las jornadas de reconstrucción y análisis de la experiencia, nos permite llegar a acuerdos sobre las diferencias, o aceptarlos como parte del proceso en su dialéctica identificando y reconociendo las diferentes visiones.

Los hallazgos, las conclusiones, las recomendaciones y lo aprendido, pueden orientarse con preguntas como:

¿Qué es lo más importante, que concluimos de la experiencia?

¿Hay alguna categoría que no se relacione con el eje pero que ha influido en el desarrollo de la experiencia?

¿Qué recomendamos para mejorar nuestras acciones?

¿Qué logramos transformar?

¿Qué se debería hacer de manera diferente?

Lo generado de la sistematización se pueden entender como las principales afirmaciones que surgen del proceso. En ocasiones pueden presentarse otras dudas, y los aprendizajes son punto de partida de nuevas acciones o procesos que contribuyan al desarrollo futuro de la experiencia.

Devolver lo aprendido

Es importante redactar un documento que contenga las fases de la sistematización, que narre ordenadamente la experiencia, exprese en forma clara los diferentes elementos que la describen, le dan sentido y significado a la misma.

La sistematización solo cumple su objetivo cuando logramos comunicar a todas las personas que participaron de la experiencia los resultados, la interpretación de nuestra práctica de cara a la construcción de nuevo conocimiento.

No solo será un documento escrito, dependerá de los diferentes registros que se hicieron a lo largo del proceso, como por ejemplo materiales audiovisuales, presentaciones, entre otros, que nos servirán para mostrar la información de varias maneras y según nuestra necesidad de comunicar los resultados a organizaciones, o colectivos sociales. Podemos elaborar un video con testimonios sobre el proceso de sistematización y sus

resultados, difundirlo en jornadas de encuentros comunitarios, en mesas de trabajo, asambleas, vía internet, periódicos y radios comunitarias, etc.

Entregar la sistematización nos permite compartir con el colectivo los resultados de la experiencia a fin de mejorar nuestra práctica, pensando en la transformación de situaciones concretas que nos indignan, en como revertirlas.

Sobre la construcción de nuevo conocimiento a partir de la práctica

Partamos de la idea de reconocer que somos sujetos que estamos en un contexto histórico y por tanto nos planteamos accionar sobre esa realidad, que nos constituye, “esta condición hace que el quehacer y saber sean históricos, contextuados e inacabados” (Ghiso, 2003). Por consiguiente mirar la práctica y reflexionar sobre ella significa leer la realidad social, mirar las con-

diciones y tomar decisiones sobre lo que nos exige cambiar. Sin embargo puede pasar que no reconozcamos que somos sujetos de transformación porque estamos inmersos o determinados por situaciones de subordinación, porque no reconocemos nuestra práctica en relación con el contexto y con los otros sujetos.

La práctica no significa el hacer, siendo autómatas en el mundo, movidos por los intereses de otros, sin saber por qué lo hacemos, la práctica social implica nuestra acción en el momento histórico que vivimos, develar, comprender, reinventar lo que hacemos y transformar.

Por ello construir conocimiento requiere que cuestionemos las formas como tradicionalmente se aborda la práctica social. Como lo plantea Ghiso, debemos ser sujetos capaces de proponer:

■ Indignación: como modo de vida ante lo que nos condiciona, con un incansable cuestionamiento a lo que permanece inmóvil, la rutina, la adaptación. Indignación a lo que nos hacen ver como normal: la guerra, la violencia doméstica, la corrupción, el sistema económico sustentado en la explotación del otro, la apropiación del agua por transnacionales,

el cambio de un voto por una bolsa de comida, entre muchas otras que nos hacen ver como naturales.

- Autonomía: reconociendo que nos configuran como individuos aislados del contexto y de los otros, dependientes de un sistema que nos obliga a consumir como sentido de vida. Construir la autonomía desde el preguntarnos, hacer conciencia ante la imposición y la opresión, desde el reconocimiento de nuestras propias acciones con los otros.

- Apropiación: de manera de develar como perdimos la capacidad para preguntar, para expresarnos, para explicar y argumentar nuestras palabras desde nuestro hacer en el mundo y con nuestra cultura. La apropiación del conocimiento nos constituye cuando lo ejercemos con sentido histórico-político-cultural para la construcción social.

- Esperanza: Como posibilidad de vivir de otra manera, como la necesidad de aprender, producir y resistir ante la opresión, los obstáculos, conscientes que somos inacabados y que ningún conocimiento es determinado, está en proceso constante de construcción. La esperanza que nos moviliza a la persistencia de la lucha.

Con la sistematización las prácticas y los saberes se recuperan de manera de resignificar la realidad en la que estamos accionando, ambas junto con la experiencia orientan la construcción del conocimiento, de manera de superar los saberes normados, instrumentalizados o de sentido común que nos han impuesto o que traemos antes de la reflexión sobre la misma.

Sistematizamos para dejar testimonio del conocer sobre nuestras prácticas, los saberes que las condicionan, para evidenciar los sentidos que le hemos dado, para comprender críticamente nuestras acciones y aprender de ellas e intervenir con nuevo conocimiento sobre las mismas.



Zona 9
José Félix Ribas

Técnicas básicas empleadas en la Sistematización

Para que la sistematización se lleve a cabo de manera exitosa y se pueda recoger la mayor información posible, es necesario apoyarnos en técnicas de recolección, procesamiento e interpretación de la información, de modo que podamos mirar e interpretar y le demos prioridad a los diversos puntos de vista de las y los involucrados, la subjetividad, la historia local y los sentidos que estén en la experiencia.

Algunas técnicas empleadas en la sistematización:

- Fuentes gráficas: Se refieren a fotografías, dibujos, pinturas, videos, etc. Que se han acumulado durante la experiencia y que reflejan actividades y proceso de la misma.
- Fuentes escritas: Todos los documentos producidos por la experiencia, tales como actas de reunión, registros de asistencia, convocatorias, informes, cartas, borradores, entre otros, útiles para reconstruir la experiencia. Se incluye acá las percepciones nuestras que podamos recoger en el cuaderno de notas, donde es importante escribir el día y la hora, las impresiones e interpretaciones críticas que nos surjan.
- La observación: consiste en poner atención en aquello que queremos conocer y describir, lo que ocurre en un determinado momento, no implica que interpretemos o juzguemos nada. Podemos realizar observaciones a lo largo del proceso, teniendo presente nuestros eje de sistematización, focalizamos la mirada y tomando notas en el cuaderno.

La observación nos permite mirar actitudes que pasan inadvertidas y que difícilmente son expresadas en forma abierta en una entrevista o trabajo grupal.

- La entrevista: Es una conversación o diálogo abierto y fluido, que nos permite recoger en forma directa opiniones, percepciones e intuiciones de las y los involucrados en la experiencia, también nos permite develar emociones, sentimientos, actitudes en quien entrevistamos y que surgen en forma natural durante la conversación.

- Grupos de discusión: es una conversación, o intercambio con la gente que participa de la experiencia, se plantea como un diálogo abierto y espontáneo, en el que se recoge información relacionada con puntos de vista, percepciones sobre situaciones, aspiraciones o expectativas.

- Talleres: son actividades diseñadas para generar discusión y reflexión en torno a temas puntuales que se quiere discutir de manera grupal. Para ello se pueden utilizar técnicas gráficas, audiovisuales, etc., de acuerdo a las necesidades y particularidades del grupo que participa de la experiencia.

Es fundamental que nos animemos a sistematizar. En nuestras comunidades están ocurriendo situaciones que son necesarias develar y transformar, como también suceden cosas maravillosas, tenemos que registrarlas y documentarlas, también reflexionar sobre lo que estamos haciendo y como lo estamos haciendo, tomar distancia de la acción cotidiana y reflexionarla, para saber si avanzamos por el camino de la transformación social que queremos. Muchas veces estamos tan inmersos en el taerismo, el activismo que nos olvidamos de detenernos a pensar si es por allí el camino, o por el contrario, hemos dejado potencialidades, formas distintas de construir socialmente nuestra experiencia de vida, por una premura coyuntural, que luego pasa y nos damos cuenta que dejamos lo más significativo de nuestro trabajo comunitario por fuera.

Atrevemos a registrar y sistematizar lo vivido, lo logrado, lo perdido nos orienta por dónde es el andar, cuál es nuestra intencionalidad política, qué queremos construir, qué queremos transformar y que queremos aportar para el resto de la gente que está construyendo junto con nosotros una manera distinta de vivir, una vida digna.

Materiales consultados y recomendados

Martinic, S. (1984). Algunas categorías de análisis para la sistematización. CIDE-FLACSO, Santiago, Chile.

Jara, O. (1998). Para sistematizar experiencias. ALFORJA. San José, Costa Rica.

Berdegú, Ocampo, Escobar. Sistematización de experiencias locales de desarrollo agrícola y rural guía metodológica.

Lovanovich M. La sistematización de la práctica docente en educación de jóvenes y adultos, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Taller sobre Sistematización de Experiencias, Bilbao, 24 y 25 octubre de 2003, (material de referencia para elaborar propuestas propias).

Jara, O. (1998). Para sistematizar experiencias. Una propuesta teórica y práctica”, ed. Alforja.

Biblioteca virtual Alforja. Están en la página www.alforja.or.cr/sistem/biblio.html.

Ghiso, A. (2004). Entre el hacer lo que se sabe y el saber lo que se hace. Consultado en www.alboan.org/archivos/538.pdf



Manantial, José Félix Ribas

Apuntes

Apuntes

Apuntes